

EL "LIBERALISMO" PARAGUAYO

★ ★ ★
UN militante del Partido Liberal del Paraguay, se ha dirigido a la dirección de MARCHA con el propósito de rectificar nuestro artículo de hace dos semanas, titulado "La Situación Paraguaya". Considera que hemos caído en error al expresar: "El viejo partido liberal, de cuño oligárquico y protagonista de un régimen que gobernó casi ininterrumpidamente desde la guerra de la Triple Alianza hasta hace muy pocos años"— así como al decir que dicho partido es la "extrema derecha". Atribuye tal error a "inadvertencia" y pasa a enmendarlo con diversas referencias históricas.

Como no ha habido inadvertencia y mucho menos error, nos vemos obligados a hacer algunas puntualizaciones sobre el "liberalismo" paraguayo, precisando el pasaje harto escueto que ha motivado la observación. Serán necesarias en estos momentos en que, como es ya habitual, nuestra prensa grande lo proclama, ora un partido auténticamente democrático, ora el partido mayoritario del Paraguay. Por desgracia no es lo primero, pero por suerte tampoco es lo segundo.

...I. — Se dice que el Partido Liberal no gobernó al Paraguay desde la guerra de la Triple Alianza, porque fué fundado recién en 1837 por elementos jóvenes que no habían formado parte de gobiernos anteriores. La verdad verdadera es otra. Si bien entonces recibió su denominación tradicional, y si bien entonces jóvenes intelectuales quisieron engendrar una fuerza nueva—como han querido renovarlo en otras varias ocasiones— el Partido Liberal, históricamente, tiene su origen en la famosa "Legión Paraguaya" que acompañó a Mitre en la guerra de la Triple Alianza. Sobre la base de esa Legión de traidores se formó después de la paz un gobierno títere de la Argentina, con el cual se entronca toda la actuación histórica del Partido Liberal. Es en recuerdo de ese origen que todavía hoy el pueblo paraguayo llama a los liberales con el mote, nada grato por cierto en aquel país, de "legionarios".

II. — Se dice que el Partido Liberal fué al poder 34 años después de la terminación de la guerra, en 1904, como resultado de un levantamiento popular. La verdad verdadera es otra. El auténtico pueblo paraguayo se reorganizó políticamente después de la derrota, en los cuadros de la Asociación Nacional Republicana, o Partido Colorado, que fundó y animó el legendario lugarteniente del Mariscal López, Gral. Bernardino Caballero. Ese partido—cuyas virtudes y vicios históricos no están aquí en cuestión—reemplazó al régimen "legionario", ocupando el poder en los últimos años del siglo pasado, para ser desalojado del mismo por la revolución liberal de 1904. Pero esta revolución, lejos de ser un típico levantamiento popular, fué preparada, conducida y aprovechada por el mismo capi-

talismo anglo-argentino que había derribado a López y masacrado al pueblo guaraní. Baste recordar que fué su jefe el aventurero fulminado por la iracunda pluma de O'Leary, Gral. Benigno Ferreira, quien desensinó entonces la misma espada tráfuga con que en la guerra de la Triple Alianza había servido al invasor.

III. — Se dice que el Partido Liberal no es de cuño oligárquico y que combatió siempre a las tiranías. La verdad verdadera es otra. Lejos de nuestro ánimo sostener que de todas las tiranías o dictaduras paraguayas sea responsable dicho partido. Pero es de él que estamos tratando, y él, traicionablemente, ha gobernado por medio de la fuerza. Se han visto sus orígenes. Vuelto al poder en 1904 lo conservó con alguna breve interrupción hasta 1936. Durante ese tiempo gobernó oligárquico y despóticamente a través de una sucesión de gobiernos que se fueron sustituyendo por medios violentos, en luchas personalistas dentro del propio partido. Bajo este aspecto las hazañas liberales culminaron con la tristemente célebre matanza de estudiantes, que horrorizó en su hora a América, cumplida en las calles de Asunción, por orden del Presidente Guggiarri, el 23 de octubre de 1931.

IV. — Se dice que el Partido Liberal dirigió la guerra victoriosa del Chaco en defensa de la soberanía de la nación paraguaya. La verdad verdadera es otra. El régimen legionario y su descendencia histórica, el Partido Liberal, han sido siempre instrumento de intereses y designios extranjeros. Tal vez ningún otro rasgo define como éste su perfil histórico. Cubrió la desmembración territorial del Paraguay cumplida por la Triple Alianza, legalizándola a través del Tratado de Límites de 1878. En cuanto a la guerra del Chaco vale más no hablar. Fué ganada, no por el gobierno liberal, sino a pesar del gobierno liberal—oligarquía de abogados de empresas extranjeras— claudicante antes, durante y después de la guerra. Todavía, ganada ésta por las armas, la diplomacia liberal la perdió en las negociaciones del Tratado de Pat de 1935, sacrificando el Chaco paraguayo al imperialismo del petróleo. Bastante luz se ha hecho ya al respecto para que sea necesario insistir.

Porque el régimen liberal ha sido eso, lo volvió la revolución popular de febrero de 1936. En agosto de 1937 volvió al poder con "la ayuda extranjera, como en 1870, 1904 y 1912, reteniéndolo hasta 1940. Le sucedió la dictadura personal de Morúa, a la que ha puesto término la reciente conciliación, llevando a colaborar en el gobierno a las dos fuerzas verdaderamente populares, la Concentración Febrerista y el Partido Colorado. El pueblo festeja ruidosamente los sucesos con la esperanza—que mucho deseamos se cumpla—de alcanzar al fin sus libertades. No le duele demasiado, a lo que parece, la permanencia de los liberales en el llano. Sus razones tiene, como se ha podido ver. — A.